

**6.- LA *TERRA SIGILLATA* DE *MENTESA ORETANA*
(VILLANUEVA DE LA FUENTE, CIUDAD REAL).
CAMPAÑAS DE 1998 A 2000.**

Mar Zarzalejos Prieto
Sección de Patrimonio Histórico
Delegación Provincial de Educación y Cultura de Albacete

1.- INTRODUCCIÓN:

Entre 1998 y 2000 se han venido sucediendo campañas de intervención arqueológica en el casco urbano de Villanueva de la Fuente, núcleo que desde hace tiempo se viene relacionando con el solar de la *Mentesa Oretana* citada por las fuentes clásicas¹.

Estas actuaciones se han centrado de modo específico en el sector conocido como “Callejón del Aire”, zona localizada en el SE de la localidad (Benítez de Lugo *et alii*, 2000, 167 ss.). Estos trabajos de documentación se han complementado con la apertura de dos sondeos en el paraje de “Fuente de la Toba”, emplazado en las afueras de la población, junto a lo que fue la traza de la vía Heraklea a su paso por esta porción de la provincia de Ciudad Real. Fruto de estas labores ha sido la identificación de un interesante yacimiento que, a tenor de los materiales exhumados y que se recogen en el presente estudio, se mantuvo activo durante un prolongado período de tiempo. Este hecho puede inferirse de la documentación de especies cerámicas de adscripción íberorromana junto a evidencias de cronología mucho más avanzada (cerámicas hispanomusulmanas).

El presente estudio se ha realizado sobre el conjunto completo de la *terra sigillata* recuperada en todas las campañas y lugares intervenidos hasta la fecha, cuyo volumen total supera el millar de fragmentos. Como es bien sabido, la *terra sigillata* constituye un documento inestimable para la evaluación cronológica de los yacimientos romanos. A su consideración analítica y puramente ceramológica pretendemos sumar una primera aproximación al comportamiento del centro como mercado receptor de materiales de diverso origen a lo largo de todo su período de actividad.

Esta información será adicicionable a las primeras interpretaciones históricas derivadas de la investigación arqueológica sistemática en Villanueva de la Fuente, de cara a plantear con rigurosidad las bases de la ecuación Villanueva de la Fuente=*Mentesa Oretana*.

Agradecemos al Director de este proyecto su amable invitación para participar en el análisis de esta especie cerámica, posibilitándonos la continuidad de una línea de trabajo en la que venimos profundizando en los últimos años, cual es el estudio de los mercados de TS en la mitad meridional de La Meseta².

2.- PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS Y ESTABLECIMIENTO DE GRUPOS TECNOLÓGICOS

Como acabamos de apuntar, hemos trabajado con la totalidad del material exhumado. Para su contabilización se han tenido en cuenta aquellos fragmentos susceptibles de ofrecer datos sobre su morfología y los que, sin aportar información de esta índole, corresponden a partes que identifican individuos (bordes y bases), ofreciendo, por tanto, información representativa del número de piezas existente en la zona objeto de la intervención³. Para su tratamiento estadístico se ha diseñado una base de datos en Microsoft Access (Office 2000) en la que se opera con cada uno de los fragmentos recuperados. No obstante, por imperativos de la edición, se ha limitado de modo extraordinario la selección del material representado gráficamente, reservando esta posibilidad a una muestra significativa del conjunto y a las piezas de mayor interés.

¹ La potencialidad arqueológica de la zona es conocida desde antiguo, formando parte de las áreas de atención reflejadas por los estudiosos de la Historia de la provincia de Ciudad Real desde el siglo pasado. Algunos de ellos –Hervás, Saavedra y Fernández-Guerra, entre otros- apuestan por la reducción en las inmediaciones de Villanueva de la Fuente de la *Mentesa Oretanorum* citada por Plinio (III,25), Livio (XXVI, 17, 4) y Ptolomeo (II, 6, 58), inserta, según el itinerario recogido en los Vasos de Vicarello (19), en la vía que enlazaba *Saetabis* (Játiva, Valencia) con *Castulo* (Linares, Jaén), más conocida en la bibliografía como *Camino de Aníbal*.

² Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1988-89; Fernández Ochoa, Zarzalejos y Seldas, 1989; Zarzalejos, 1991; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1991, 1992 y 1993; Zarzalejos y Morillo, 1994.

³ Cuando se identifican varios fragmentos pertenecientes a un mismo ejemplar, se contabilizan como un solo individuo.

Desde el punto de vista tecnológico, se ha procedido a la caracterización de cada uno de los fragmentos, estableciendo como parámetros básicos el color de la pasta y la cubierta. Para su encuadre cromático se ha adoptado como referencia el Code des couleurs des sols de A. Cailleux (Ed. Boubée). Hemos realizado la toma de datos con luz natural en las horas centrales del día, con el fin de mantener en lo posible las mismas condiciones lumínicas y ambientales y no alterar las conclusiones de la observación. Otro parámetro tenido en cuenta es el derivado de la observación de la pasta con lupa de 20 aumentos, considerando la naturaleza y granulometría de los desgrasantes, la textura y compacidad de la pasta, el corte rectilíneo o friable que produce su fragmentación y la existencia o no de caliches y/o vacuolas de cocción.

En virtud de la aplicación de estos criterios ha sido posible diferenciar la presencia de cinco producciones bien diferenciadas en el conjunto que nos ocupa: *terra sigillata* itálica (TSI), *terra sigillata* sudgálica (TSG), *terra sigillata hispánica* (TSH), *terra sigillata hispánica brillante* (TSHB) y *terra sigillata africana* (TSA).

La primera se identifica sobre fragmentos con pasta de tonalidad comprendida entre los tonos Tierra Verde Tostada (M 35; M 47) de consistencia dura, muy decantada, con desgrasantes de granulometría muy fina. La cubierta se encuentra entre la gama de los Tierra Siena (S 37; S 39), con aplicación uniforme y aspecto adherente.

La TSG reconocida en el grupo se caracteriza por la presencia de pastas de tonalidad Tierra Siena Natural Clara (N 37) y Tierra Siena Tostada (M 37), de consistencia muy dura y decantada, desgrasantes de granulometría fina y fractura rectilínea. El “barniz” se encuadra entre los tonos Tierra Siena (R 37; R 39; S 39), muy brillante, casi vitrificado y de alta adherencia.

Dentro de la categoría genérica de TSH ha sido posible discernir la presencia de cuatro grupos tecnológicamente diferenciados⁴, cuyo patrón característico pasamos a describir:

Grupo 1:

Pasta: De coloración comprendida entre los tonos Rosa (M-20), Rojo muy pálido (M-25), Tierra Siena Tostada (M 37) y Tierra Verde Tostada (N-25). Textura esponjosa, fractura muy friable. Desgrasantes calizos de granulometría media en alta proporción.

Barniz: Su color está comprendido entre los tonos Tierra Siena (S37, R39, R39) y Ocre Oro Tostado (R 35). Aplicación en capa espesa. Suele presentar acabados mates y con frecuencia salta por adherencia deficiente. Las características descritas se corresponden con las que presentan los productos originarios del centro de producción de Los Villares de Andújar.

Grupo 2:

Pasta: Su color se enmarca entre los tonos Tierra Verde Tostada (N 25) y Tierra Siena Natural Clara (N 37). Textura compacta y fractura de tendencia rectilínea. Desgrasantes calizos y micáceos de granulometría fina visibles en corte.

Barniz: Cubierta de coloración Tierra Siena (S 37; R 39), semibrillante o brillante, en película de recubrimiento densa y adherente.

Tales rasgos son característicos de las producciones emitidas por el área de *Tritium Magallum*.

⁴ La adjudicación de cada grupo a un centro de producción tiene carácter de hipótesis mientras no exista la corroboración de los pertinentes análisis físico-químicos. En las propuestas de origen se ha tenido en cuenta la caracterización *de visu* de los grupos analizados en el yacimiento de La Bienvenida por J. Galván García y V. Galván Martínez del C.S.I.C.

Grupo 3:

Pasta: Color Blanco Carne (K 51), de consistencia blanda, muy porosa y fractura friable. Desgrasantes calizos de granulometría media y micáceos finísimos.

Barniz: De tonalidad Tierra Sierra Tostada (M 37), mate, poco adherente y de escasa uniformidad en el color y densidad, por lo que debe tratarse de un baño en una solución coloidal menos concentrada que en los talleres que conforman los dos grupos anteriores.

Grupo 4:

Pasta: De tonalidad Tierra Verde Tostada (M 47), blanda, muy porosa y fractura redondeada. Desgrasantes calizos y cuarcíticos de granulometría media.

Barniz: De coloración Tierra Siena Tostada (N 47), mate, de aplicación espesa pero poco adherente.

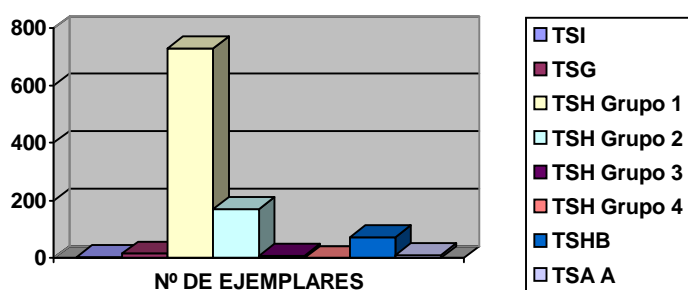


Gráfico1. Representación de los grupos de tecnológicos

La TSHB se caracteriza por la presencia de pastas de coloración comprendida en la gama de los tonos Tierra Verde Tostada (M 47; M 49), Rosa (M 20) y Tierra Siena Natural (N 55). Suele ser de consistencia semidura, a veces estratificada y con desgrasantes calcáreos y micáceos de granulometría fina. La cubierta externa suele presentar tonalidades oscilantes entre el Amarillo Rojo (M 57), Pardo muy pálido (M70; M 67), Ocre (P 57; N 69), poco uniforme dentro de una misma pieza y en numerosas ocasiones con irisaciones metálicas.

Por último, la TSA de tipo A presenta pastas de tonalidad Tierra Siena Natural (N 59) y Amarillo Rojo (M 57), de consistencia dura, con desgrasantes micáceos y cuarcíticos de granulometría fina. El barniz apenas se diferencia del color de la pasta, aunque tiende a ser algo más claro y se presenta en capa cubriente y gruesa, con buena adherencia.

La muestra estudiada está compuesta por 1019 ejemplares. La representación de los grupos que acabamos de identificar dentro del conjunto es muy desigual. La producción del Grupo 1 de TSH constituye, con gran diferencia, la serie mejor nutrida con 729 ejemplares. Le sigue de lejos el Grupo 2 de TSH, con 171 piezas. La TSHB es el tercer subgrupo con 73 especímenes. Los restantes grupos registran una presencia muy inferior –TSG (16), TSA A (11), Grupo 3 TSH (8)- e incluso anecdótica –TSI (4), Grupo 4 TSH (1).

Indudablemente, esta representatividad tan dispar está reflejando cuestiones cronológicas y económicas de gran interés que serán desarrolladas en su lugar oportuno. No obstante, debemos adelantar la abrumadora imposición de los productos presuntamente originarios del área de producción de Andújar, hecho que, de manera inequívoca, vincula este enclave con la dinámica comercial establecida por el centro bético a través del enlace viario que conduce hacia Cástulo.

A continuación realizaremos el estudio individualizado de cada producción, atendiendo en primer lugar, como suele ser pauta en este tipo de trabajos, al comentario de las formas lisas y después al de las decoradas. Para las referencias a piezas concretas emplearemos la sigla completa de cada ejemplar⁵, con la convicción de que a través de este sistema se facilitan ulteriores consultas del material una vez que ha sido depositado en el Museo de destino. Una vez concluido este análisis se procederá al estudio y valoración de las producciones de TS en el marco de su desarrollo diacrónico dentro del enclave al que pertenecen.

2.1.- Terra Sigillata Itálica:

La presencia de TSI en los cortes analizados es puramente testimonial⁶. Se reduce a cuatro fragmentos, tres de los cuales parecen corresponder a formas lisas y un cuarto a la producción decorada. Desde el punto de vista formal las piezas en cuestión no permiten realizar mayor comentario; quizá el fragmento de mayor interés sea VF-98/99-B1-VIIB-10. Se trata de una base, con pie de sección triangular y arranque de pared de trayectoria troncocónica, acaso perteneciente a una copa de la forma *Conspectus* 22 (*Pucci* XXV,2; *Goudineau* 27), sin que pueda detallarse variante concreta ante la ausencia del borde. Conserva muy pocas evidencias de una marca de *officina* en posible cartela oval o de extremos redondeados, inscrita en un círculo inciso. Este modelo de copa posee un prolongado margen de fabricación, comenzando a producirse en el segundo decenio del s. I a.C. y prolongando su presencia en los mercados hasta el período tiberiano, e incluso, durante todo el momento julio-claudio en variedades tardías (*Pucci*, 1985, 391-2). Los ejemplares más tempranos posiblemente procedieran de Puteoli, si bien después se fabricará en Arezzo y en las oficinas itálicas establecidas en Lyon (*Pucci*, 1985, 392; *Conspectus*, 1990, 90). Este tipo de copa resulta ser uno de los mejor representados entre los repertorios de Sisapo (*Fernández Ochoa y Zarzalejos*, 1991, 271-2). Este comportamiento, a falta de completar el enorme volumen de datos procedentes de las intervenciones en otros yacimientos romanos de la mitad S de la provincia de Ciudad Real, indicaría la fluidez del comercio itálico en este marco de la Meseta hasta bien entrada la primera centuria de la Era.

La segunda pieza a considerar por su pertenencia a la producción decorada es VF 98/99-B1-IXA-13. Se trata de un pequeño fragmento correspondiente a la pared de un vaso de forma indeterminable. La exigüidad del ejemplar no permite tampoco abundar en adscripciones de punzón o estilo decorativo a alfareros o centros concretos. Únicamente podemos destacar que resulta visible parte de un motivo vegetal de tipo arborescente.

Contexto estratigráfico:

Desde el punto de vista de la ubicación del material itálico en su contexto arqueológico, tres de los fragmentos (VF-99-A1-VIB-49; VF-98/99-B1-IXA-13 y VF,98/99-B1-IXA-3) corresponden a la UE 8 y el cuarto a UE 7 (VF-98/99-B1-VIIB-10).

Según se ha apuntado en el desarrollo de las fases estratigráficas identificadas en el yacimiento, ambas UUEE se corresponden con un basurero de cronología romana emplazado sobre una calle de igual adscripción cultural situada en la periferia del enclave antiguo. Su escaso número y el tamaño reducido de los fragmentos nos inducen a pensar que se trata de elementos muy residuales, al igual que el fragmento de cerámica de barniz negro romano (“campaniense” B-eöide) hallado en C2 (VF-99-C2-XI-113) y perteneciente también a UE 8.

⁵ A modo de ejemplo: VF-98/99-B1-IXA-13, de donde *VF* designa el yacimiento, *98/99* la campaña de excavación, *B1* la cuadrícula o sector de la excavación, *IX A* el nivel arqueológico donde se registra el hallazgo y *13* el n° de la pieza en el conjunto de materiales de su nivel y sector.

⁶ Por errata tipográfica, en el primer avance sobre los trabajos en Villanueva de la Fuente figura erróneamente la asignación a TSI de un pie de lámina con TSH (*Benítez de Lugo et alii*, 2000, 178).

Este carácter posibilita apuntar la presencia de importaciones itálicas en el yacimiento, si bien no pensamos que su escasa frecuencia de aparición en los cortes practicados hasta el momento constituya la pauta de comportamiento de todo el enclave.

2.2.- Terra Sigillata Gálica:

La muestra de TSG dentro del conjunto analizado registra una presencia más que discreta con 16 fragmentos⁷. Entre ellos, 8 pertenecen a formas lisas y 4 a las decoradas, en tanto que en los 4 restantes no es posible efectuar ninguna atribución por tratarse de fragmentos de base o pared de forma indeterminada. Desde el punto de vista tecnológico, los rasgos definidos más arriba hacen posible asimilar los materiales de Villanueva de la Fuente con las producciones radicadas en el S de la Galia y de manera más concreta con el centro sudgálico de La Graufesenque (Millau).

FORMAS LISAS:

Dragendorf 15/17:

Dentro de las formas lisas se han identificado dos piezas pertenecientes a sendos *catillus*⁸ de forma *Drag.15/17*. Una de ellas (VF-98-C2-I-7) corresponde a la articulación entre el borde y el fondo del plato, marcada al exterior por varias ranuras y al interior por una moldura en cuarto de círculo de sección estrecha y prominente. La segunda pieza ofrece algo más de interés por cuanto conserva parte del borde del plato y permite reconstruir el perfil correspondiente a la mitad superior de la pieza (VF-99-C1-VA-3). Presenta borde sencillo de trayectoria exvasada y sección redondeada. En el interior presenta una finísima moldura, mientras que la pared externa se encuentra profusamente moldurada, tal y como suele ser distintivo del centro ruteno. Esta forma, cuyos caracteres morfológicos fueron definidos por los alfareros itálicos (Vernhet, 1986, 100), comienza a fabricarse en el centro de La Graufesenque hacia el 30 d.C. y se mantiene en los repertorios de estos talleres hasta después del 100 d.C. (Vernhet, 1975, VI). El perfil de la pieza que nos ocupa encuentra referentes en piezas halladas en Conimbriga en contexto preflavio (Delgado *et alii*, 1975, pl.XXVII, 194).

Ritterling 1?:

Con este modelo de plato de cronología temprana relacionamos en grado de hipótesis un fragmento de borde de trayectoria vertical y labio apenas marcado al exterior, de sección levemente apuntada y perfilado al interior por una finísima ranura (VF-98-A2S-I-8). Si bien esta forma suele presentar la pared superior con una trayectoria cóncava (Bourgeois y Mayet, 1991, 96), no faltan ejemplares que escapan a esta tónica, habida cuenta de la menor estandarización que caracteriza esta etapa antigua de la producción. Un perfil de características similares al que nos ocupa ha sido identificado en *Sagvntvm* (Montesinos, 1991, 69). Coincidimos con el autor citado en destacar la proximidad de estos ejemplares con sus prototipos itálicos (*Idem*, 63). Sus referentes pueden buscarse en la forma Pucci VI, Goudineau 19 (Pucci, 1985, lám. CXVI). No se trata de una forma abundante en los centros de consumo hispanos. Por citar un ejemplo significativo de su frecuencia de aparición, en Conimbriga únicamente se recogieron seis fragmentos, todos ellos pertenecientes a un contexto sellado por la calle de cronología flavia situada al S del foro (Delgado *et alii*, 1975, 93).

⁷ Por errata tipográfica, en el pie de figura que acompaña al trabajo de Benítez de Lugo *et alii*, 2000, 177, se ha omitido que en la representación gráfica conviven fragmentos pertenecientes a las producciones de TSG y TSH. A la primera, pertenecen los vasos de forma *Drag.24/25* y un posible fragmento perteneciente al borde de un plato *Drag.18*.

⁸ Plato o escudilla cuyo diámetro está comprendido entre los 15 y 18 cm. En su trabajo de 1938 A. Oxé aplicó la terminología latina para diferenciar las dimensiones de los platos y fuentes de cerámica romana (Oxé, 1938, 36 ss.).

Dragendorf 24/25:

A este tipo de bol o taza ha sido posible atribuir tres ejemplares. Dos de ellos son fragmentos de pared que conservan el característico baquetón que marca el tránsito entre el borde y la pared hemisférica del recipiente, sin que permitan efectuar más comentario que el referido a la sección levemente apuntada de la moldura en ambos casos (VF-98/99-B1-VIIB-13; VF-99-Z2-XVII-4). La pieza mejor conservada es un fragmento de borde y pared que posibilita identificar un ejemplar de pequeño calibre (8 cm de Æ), con borde vertical y labio individualizado interior y exteriormente por sendas ranuras. Sobre el baquetón, de trayectoria levemente descendente y sección redondeada se desarrolla una faja con decoración burilada (VF-98-B1-I-2). Esta forma comienza a fabricarse en los talleres sudgálicos en época tiberiana y registra su *floruit* durante el período claudio-neroniano (Oswald y Pryce, 1966, 171). Sobre el cese de su fabricación, durante años se mantuvo la propuesta de los autores citados a favor de su virtual desaparición en tiempos flavios. En los últimos veinticinco años se ha ido matizando este presupuesto a partir de su localización en niveles trajaneos de Conimbriga (Delgado *et alii*, 1975, 92) o en su predominio numérico dentro de su modalidad en el cargamento de Culip IV, cuya fecha de naufragio fue cifrada entre los años 65 y 80 d.C. (Nieto, 1986, 100).

A tenor de los rasgos formales que presenta nuestro ejemplar –pared interna resuelta en un movimiento, labio marcado con ranura interna- y el pequeño tamaño de la copa⁹, ésta podría datarse como poco a partir de Claudio. De igual modo, la orientación oblicua de la decoración burilada que presenta en el borde externo, podría ser indicativa de su correspondencia a un momento avanzado de la producción, posiblemente situable ya en tiempos flavios (Bourgeois y Mayet, 1991, 87-8).

FORMAS DECORADAS:

A las producciones decoradas a molde corresponden cuatro fragmentos. Su pequeño tamaño y el carácter poco significativo de la porción ornamental conservada no son proclives a la emisión de datos de alguna enjundia (aspectos formales, atribución a alfareros concretos, etc). Uno de ellos corresponde a la zona inmediata al borde, con evidencias de decoración burilada y restos de una roseta y una hoja de remate de una guirnalda (VF-98-A1-II-120). Otros dos presentan restos de un friso de remate inferior de hojas lanceoladas (VF-98-A1-II-119) y un friso superior de ovas de triple lengüeta (VF-99-C1-IVD-3), respectivamente. El último ejemplar, que reproducimos, es el único que permite asignar su perfil a la forma *Drag.29*. La falta de borde y su reducido tamaño no permiten aproximaciones de la pieza a variantes concretas. Nos limitaremos a destacar que el fragmento corresponde a la carena que marca el arranque de la mitad inferior de la taza, reforzado al exterior por una moldura flanqueada por hileras de perlas. En ambos espacios decorativos se advierten evidencias de guirnaldas.

MARCAS DE OFFICINA:

Dentro del conjunto que venimos analizado se ha identificado un pequeño fragmento que corresponde a parte de una marca de *officina* inscrita en una cartela de forma rectangular de extremos no conservados (VF-99-Z2-XIV-3B). Podría leerse [...]ONT[...] (con N retrógrada). Con tan pocos elementos de juicio no es posible asignar la marca a un solo alfarero, sino que existen varios nombres de ceramistas rutenos en los repertorios publicados que podrían encajar dentro de nuestro ejemplar, como *Frontinus*, *Pontius* o *Monticus* entre otros.

⁹ Pérez González (1989, 320) destaca como matiz con validez temporal el calibre de los vasos, indicando que el grupo con valores de diámetro comprendidos entre los 12 y 14 cm deja de ser frecuente a partir del año 30 d.C., momento a partir del cuál adquieren mayor representación los vasos de dimensiones menores. Esta diferenciación fue percibida años antes por Fiches *et alii* (1978, 209), si bien no deja de ser matizable si se tiene en cuenta que en un hallazgo centrado entre el 65 y el 80 d.C. como el de Culip, la proporción de ambas modalidades de calibre se invierten (Nieto *et alii*, 1989, 131).

INCLUIR FOTO N° 1

Contexto estratigráfico:

Por lo que respecta al contexto arqueológico en que se registra la TSG de Villanueva de la Fuente, mayoritariamente se encuentra en las UUEE 7 y 8 con 3 y 5 fragmentos respectivamente. Su hallazgo en este contexto asocia estos materiales con un voluminoso conjunto de productos altoimperiales de origen hispánico, junto al cuál se documentan también algunos fragmentos de TSA A y TSI, como extremos elocuentes de la heterogeneidad de su composición. Por tanto, a nuestro juicio, la TSG resulta aquí un elemento poco representativo para la datación de estos basureros, si bien puede manejarse su cronología centrada en el segundo tercio del siglo I d.C. como fecha *post quem* para establecer la data de las acumulaciones de residuos.

Otra porción proporcionalmente interesante del material que venimos comentando es la relacionada con la UE 16, donde se han recuperado tres fragmentos. La posición estratigráfica y funcionalidad de esta unidad como suelo de uso de la UC 3, un muro contemporáneo a la calle romana (UC 9), podría ser indicativa de su valor como material propio de este contexto. En este caso, convive únicamente con TSH y TSHB. De las piezas pertenecientes a esta unidad, sólo una –VF-99-Z2-XVII-1- permite identificar la forma (*Drag.24/25*). Teniendo en cuenta las consideraciones que hemos efectuado sobre esta forma líneas arriba, el punto de partida se cifraría como mínimo a partir de época de Claudio.

2.3.- Terra Sigillata Hispánica:

Como se ha apuntado en el inicio de este estudio, la TSH de fabricación hispánica constituye el conjunto más numeroso de la TS registrada en el yacimiento, hasta totalizar los 909 fragmentos dentro de un total de 1019 piezas. Sobre la distribución de grupos tecnológicos y su representación cuantitativa, hemos adelantado ya el predominio de los materiales originarios de los Villares de Andújar (729), sobre los procedentes del valle del Ebro (171). Los dos grupos restantes –3 y 4- apenas resultan significativos con 8 y 1 fragmentos respectivamente.

Desde el punto de vista del reparto formal, dentro del conjunto de piezas que permiten realizar atribuciones de esta índole, el balance se inclina poderosamente a favor de los vasos lisos, con 313 ejemplares, sobre los decorados, con sólo 4 piezas de adscripción probable a la forma *Hisp.37 a* y algunos fragmentos amorfos.

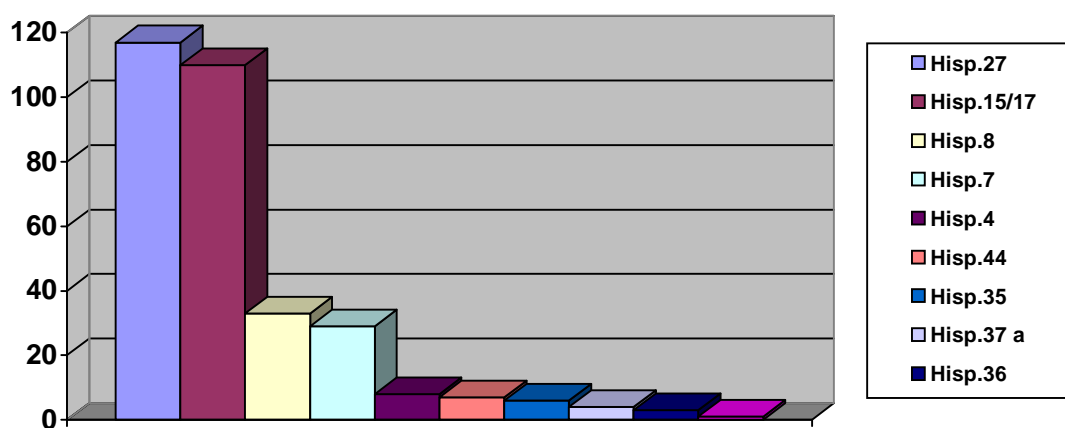


Gráfico 2. Representación comparativa del reparto de formas en TSH

El gráfico 2 muestra con expresividad la disparidad en la representación de las formas identificadas dentro del conjunto. Con un volumen aplastante destacan las formas *Hisp.27* (117) e *Hisp.15/17* (110),

reiterando, como se verá después, comportamientos y hábitos de consumo detectados en otros centros de la Meseta S, como *Sisapo* (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1993, 198).

Realizaremos a continuación el análisis general del material hispano atendiendo a la división clásica por formas y efectuando dentro de cada una de ellas las observaciones que procedan en torno a los materiales de origen conocido. Para la designación de las mismas se aplicará, como es habitual desde 1983¹⁰, la denominación numérica precedida de la indicación de su origen hispánico.

FORMAS LISAS:

Hispánica 4:

Con este modelo de plato de borde horizontal y cuerpo de escasa profundidad¹¹, hemos relacionado con certeza 5 fragmentos, a los que habría que añadir otras 3 piezas más de adscripción posible. Desgraciadamente, la práctica totalidad del material de Villanueva de la Fuente pertenece a pequeños fragmentos de borde, sin información del resto del perfil¹². Por sus semejanzas y carácter poco significativo hemos ilustrado uno de ellos (VF-99-A1-VIB-1), que presenta la característica decoración burilada que suele figurar sobre el borde¹³. Sólo una de las piezas (3 fragmentos) –VF-98-A1-I-20-, corresponde a la base de un ejemplar de gran calibre procedente del área de *Tritium*. Presenta pie robusto con sección de tendencia triangular y moldura al exterior. En el fondo interno conserva una faja de decoración burilada delimitada por sendas ranuras. Esta modalidad decorativa en el fondo interno, a juicio de Romero (1985, 226), se asocia a ejemplares de gran tamaño posiblemente pertenecientes a momentos avanzados de la producción. Sin embargo, este dato dista de ser concluyente dado que otros autores, entre ellos L.C. Juan Tovar, cuestionan la validez del establecimiento de hipótesis de evolución formal en centros de consumo, empleando en este caso como argumento el comentario de Mezquíriz en el *Atlante delle forme ceramiche* acerca de la producción contemporánea en el taller de Bezares de platos de forma 4 de diversos tamaños (Juan Tovar, 1992, 37).

Por lo que respecta al origen de los ejemplares que tratamos, la presencia del alfar bético y de los talleres del valle del Ebro se encuentra bastante equilibrada en este caso, con 5 y 3 fragmentos respectivamente.

GRUPO	UE 2	UE 3	UE 8	UE 16
TSH Grupo 1	1	0	3	1
TSH Grupo 2	0	1	1	1

En cuanto a la cronología de este plato, en su estudio pionero M. A. Mezquíriz situó el inicio de su fabricación en sincronía con la de los primeros productos hispánicos (Mezquíriz, 1961, I, 75). En Andújar esta forma se fabrica a lo largo de todo el período de actividad del centro, si bien experimenta su momento más álgido en fases avanzadas del siglo I d.C. (Sotomayor *et alii*, 1999, 26). A partir de un material tan poco expresivo como el recuperado no es fácil efectuar atribuciones cronológicas de alcance. En este sentido, si la

¹⁰ Mezquíriz (1983, 123 ss.) estableció en este trabajo una designación propia para todas las formas de fabricación hispánica, manteniendo la nomenclatura numérica de aquéllas que derivan de los prototipos itálicos y sobre todo sudgálicos. Una oferta actualizada y más completa se encuentra en Roca y Fernández (Coords.), 1999, 273 ss.

¹¹ Sobre la definición de la forma véanse los trabajos clásicos de Mezquíriz (1961, I, 75), Roca (1976, 47-8) y Garabito (1978, 60).

¹² Pese a que se trata de fragmentos muy pequeños que no permiten obtener aproximaciones al diámetro de los ejemplares, los hemos asignado a la forma 4 y no a la 5 considerando que el calibre y envergadura de los bordes parecen más propios de platos que de escudillas o boles.

¹³ Como ya expusimos en otro lugar (Zarzalejos, 1991, 77), este rasgo resulta ser uno de los más originales de este tipo de plato de borde plano y vuelto, cuyo resultado final constituye una creación genuinamente hispánica. A este último respecto conviene anotar las relaciones con el servicio D de La Graufesenque que advierten como posibilidad sin confirmar M.V. Romero (1985, 225 ss.) y L.C. Juan Tovar (1992, 37).

propuesta de establecer lecturas temporales en la orientación del perfil del labio tuviera algún valor, debemos anotar que ninguno de nuestros fragmentos muestra la inclinación hacia fuera que sería más frecuente en las etapas tempranas de realización de la forma.

Hispánica 7:

Dentro de este tipo genérico de tapadera hemos situado 29 fragmentos de borde. A pesar del número, la exigüidad de las piezas y la ausencia de perfiles completos merman de manera radical las posibilidades de trabajo con la muestra disponible. Tan sólo hemos ilustrado dos ejemplares representativos de la monotonía que caracteriza nuestro conjunto (VF-99-A1-IVA, 5 y 11; VF-98/99-B1-XIIIA-1). Se trata de bordes sencillos de sección redondeada y pared oblicua, sin ningún detalle formal adicional, salvo en un único caso (VF-99-Z2-XI-1) que presenta un borde diferenciado de sección redondeada.

En Andújar se han documentado dos variantes en la conformación del borde que podrían ser significativas de cierto matiz temporal. Así los ejemplares que presentan el borde diferenciado y ligeramente levantado serían propios de las etapas más antiguas en la evolución de la forma (Roca, 1976, 49). De confirmarse este extremo las piezas de Villanueva corresponden a un momento más avanzado del proceso. No obstante, sobre este tipo no existe demasiada certeza en lo que se refiere al establecimiento de un marco temporal aquilatado para su fabricación. En el centro de producción de Andújar inicialmente se situó su fabricación entre la segunda mitad del siglo I y los inicios del II. Más recientemente se hace constar su producción durante toda la fase de actividad del centro (época de Tiberio-Claudio hasta mediados del siglo II) (Sotomayor *et alii*, 1999, 26).

Por lo que respecta a la representatividad de los diversos grupos tecnológicos dentro de esta forma, las cifras totales se inclinan a favor de Andújar, con 22 piezas; las 7 restantes presentan rasgos propios del material de origen riojano. El cuadro que sigue ilustra acerca de su reparto en contextos estratigráficos.

GRUPO	UE 1	UE 2	UE 3	UE 7	UE 8	UE 14	UE 16
TSH Grupo 1	1	1	2	5	11	1	1
TSH Grupo 2	0	0	0	1	6	0	0

Como suele ser frecuente (Romero, 1985, 231), no poseemos datos certeros acerca de cuál sería el recipiente asociado a este conjunto nada desdeñable de tapaderas dentro del yacimiento que analizamos. A título orientativo sirva tener en cuenta que el único vaso hallado en nuestro conjunto con características específicas para la inserción de una tapadera es el cuenco de forma *Hispan.44*.

Hispánica 8:

Este tipo de cuenco de pared hemisférica ha sido registrado en 33 ocasiones. El hecho de que en ningún caso se haya testimoniado el perfil completo, impide que podamos emitir una propuesta acerca de la secuencia de sus caracteres formales dentro de nuestro conjunto. En cualquier caso, debe destacarse la ausencia de bordes destacados o provistos de labio, detalle que podría ser indicativo de mayor antigüedad¹⁴ (Mayet, 1984, I, 70).

¹⁴ Ponemos esta hipótesis “en cuarentena” ya que, a pesar de los intentos por establecer leyes temporales a partir de los rasgos morfológicos de los ejemplares hallados en centros de consumo, algunos autores, con razones fundamentadas, han expresado su escepticismo sobre las posibilidades reales de realizar una matriz secuenciada a partir de detalles de forma o tamaño (Romero, 1985, 185-6).

Salvo alguna excepción que presenta borde y paredes exvasadas -VF-99-A1-XB-6 - el grueso del material ofrece un perfil caracterizado por el borde de trayectoria vertical y cuerpo hemisférico que configura un cuenco de cierta profundidad (VF-99-C1-VC-2; VF-99-B1-VIIIB-1, por citar algunos ejemplos). En un caso, se han identificado dos finas líneas horizontales en la pared externa que recorren el tercio superior del cuenco, bajo el borde (VF-99-C2-III-3).

Algo que llama poderosamente la atención en el material adscrito a esta forma es su correspondencia mayoritaria al grupo tecnológico 1¹⁵. Así, en una muestra de 33 ejemplares, 28 presentan características externas asociables al citado grupo, 4 al grupo adscribible a los alfares riojanos y 1 al grupo 3 de localización incierta. En relación con el predominio de los fragmentos asociados al grupo 1, aunque alguna publicación afirme la ausencia de esta forma en yacimientos meridionales (Mayet, 1984, I, 70) o se exprese de manera más tajante la inexistencia de cuencos de forma 8 en Andújar y su área de influencia (Bourgeois y Mayet, 1991, 206), debemos hacer notar que esta aseveración no es del todo cierta. Por un lado, Juan Tovar llama la atención sobre su identificación en yacimientos béticos como el propio Cástulo, donde podría convertirse en indicio de cierta presencia de este tipo de cuenco en el sur peninsular (Juan Tovar, 1992, 39). Por otra parte, no es cierta su falta de representación en el repertorio de formas lisas fabricadas por Andújar. El taller giennense produjo la forma 8, si bien en porcentaje mucho más reducido que otro tipo de cuenco o bol (Sotomayor *et alii*, 1999, 24). Se da la circunstancia de que algunas piezas halladas en el centro de producción están firmadas por M.S.M., por lo que no existen dudas acerca de su lugar de fabricación y de su realización al menos en época claudia. En este sentido, el marco de fabricación de la forma fue establecido por Mezquíriz entre los siglos I y IV d.C. (1961, I, 52). El rechazo tajante de Mayet sobre el mantenimiento del tipo en los centros de producción hasta el período tardío (1984, I, 70) ha sido refutado sobradamente a partir de su hallazgo en contextos pertenecientes con certeza a momentos avanzados (Paz Peralta, 1991, 57-8; Juan Tovar, 1992, 39; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 93).

Por lo que respecta a la distribución de hallazgos en función del contexto estratigráfico en que se documentan, el gráfico que sigue es elocuente acerca de su predominio dentro de la UE 8.

GRUPO	UE 1	UE 2	UE 3	UE 7	UE 8	UE 14	UE 16
TSH Grupo 1	1	1	1	4	17	1	2
TSH Grupo 2	0	0	0	2	2	0	0
TSH Grupo 3	0	0	0	0	1	0	0

Su presencia se concentra en los niveles adscritos a época romana –UUEE 7, 8 y 16-, registrándose una presencia totalmente residual ajena al contexto en las capas de cronología moderna. Sin embargo, su asociación estratigráfica en UE 7 y 8 con materiales de cronología muy variada nos impide introducir matices de temporalidad en el material analizado.

Hispánica 15/17:

Este tipo de plato, caracterizado por borde y pared exvasados y articulación con el fondo marcada al exterior por una fuerte carena y al interior por una moldura de sección en cuarto de círculo, constituye la segunda forma mejor representada dentro de la producción hispánica del yacimiento conocida hasta el presente. Si bien el material, como viene siendo pauta habitual, se encuentra muy fragmentado su abundancia posibilita identificar los rasgos genéricos del perfil que más se prodiga en nuestro conjunto: paredes oblicuas, muy

¹⁵ Ya hemos indicado en su lugar correspondiente que la atribución de las piezas a diferentes grupos se ha realizado sin el concurso de analítica. En cualquier caso, destaquemos que el aspecto externo de las piezas coincide con el que se constatan en ejemplares adscritos con seguridad a este taller bético, bien por portar marca, bien por comparación con el material de La Bienvenida analizado.

abiertas, moldura aplanada y no muy prominente, pie bajo o muy bajo. De manera masiva el material adscrito a esta forma corresponde al grupo tecnológico 1. Así, de 110 fragmentos, 91 corresponden al grupo 1, 18 al grupo 2 y 1 al grupo 4. En el centro de producción de Andújar, junto el bol 27, constituye la forma más abundantemente representada, al tiempo que se encuentra dentro de los repertorios de fabricación a lo largo de todo el período de actividad del taller. M. Roca (1976, 34) estableció un proceso de evolución formal según el cuál los vasos más tempranos presentan una pared poco exvasada, moldurada al exterior, labio con ranura al interior, moldura interna en el punto de articulación en la pared y el fondo, estrecha y prominente y pie elevado. Estos rasgos reivindican los resabios gálicos de los prototipos llegados del S de Francia y datados en época claudia. El segundo grupo se caracteriza por poseer la pared exvasada, sin labio, moldura interna ancha y plana y pie progresivamente más bajo. Esta variante, que es la que se documenta en Villanueva de la Fuente¹⁶, aparece con posterioridad a la primera y se va imponiendo sobre ésta de forma gradual (Sotomayor *et alii*, 1999, 24). Un planteamiento semejante podría aplicarse a las piezas fabricadas en el centro de producción de Tritium (Mezquíriz, 1961, I, 53 ss.; Garabito, 1978, 57), si bien las notas que rigen este proceso evolutivo no han de valorarse en sentido absoluto. En este sentido, M. V. Romero indica que el desarrollo de este plato no debió constituir un fenómeno lineal. Ello explicaría la existencia de ejemplares en los que conviven rasgos que denotan cierta antigüedad junto a otros característicos de momentos más tardíos (Romero, 1985, 190). Dentro de los perfiles pertenecientes al grupo tecnológico 2, la única variante documentada es la que posee caracteres más tardíos¹⁷. A la hora de establecer el espectro cronológico de la forma, en los talleres del valle del Ebro parece sobrevivir durante el siglo III d.C. (Fernández Ochoa y Zorzalejos, 1997, 89), en tanto que las formas más evolucionadas de Andújar cesarían su fabricación con el declive del centro a mediados del siglo II d.C. En el caso de la muestra con que trabajamos, la presencia masiva de las formas tipométricamente más tardías y del predominio evidente de platos del taller bético nos inclinan a situar el conjunto bien entrado el siglo II d.C.

Por lo que respecta al contexto de aparición de esta forma, como venimos haciendo en el estudio de cada tipo, a continuación ofrecemos un cuadro resumen que ilustra la frecuencia de hallazgos de cada grupo dentro de las UUEE de la excavación:

GRUPO	UE 1	UE 2	UE 3	UE 7	UE 8	UE 13	UE 14	UE 15	UE 16	UE 17
Grupo 1	3	1	6	12	49	0	5	4	4	3
Grupo 2	0	0	1	0	11	1	1	1	1	1
Grupo 4	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0

El grueso de las piezas nuevamente se concentra en las UUEE 7 y 8, si bien debe hacerse notar también su presencia en capas de cronología medieval y moderna a las que se incorpora a través de procesos de deposición natural. El importante número de especímenes de esta forma y la homogeneidad de su tipología creemos que aporta un margen medio para valorar la primera mitad del siglo II d.C. como el período central de la afluencia de TSH al yacimiento.

Hispánica 18:

Con esta modalidad de plato sólo ha sido posible relacionar uno de nuestros ejemplares pertenecientes al grupo tecnológico 2 (VF-98-A2N-I-1). Presenta el perfil característico de las piezas sudgálicas que sirven de prototipo a los alfares hispánicos¹⁸: pared exvasada, ligeramente incurvada y rematada superiormente por un labio marcado al exterior por una incisión. En el punto de articulación interna entre la pared y el fondo documenta una finísima moldura. La presencia testimonial de este tipo de plato en Villanueva de la Fuente no

¹⁶ Véanse a título de ejemplo las piezas que hemos seleccionado para su ilustración: VF-99-B1-VIIA-1; VF-99-A1-XB-7; VF-99-A1-VIIB-2; VF-98-A2N-I-10.

¹⁷ Así por ejemplo las piezas VF-99-A1-XIB, 1-14 y VF-98-B2N-III-8.

¹⁸ Según Mayet los productos hispanos se asemejan en mayor medida a la forma gálica desarrollada en época flavia.

hace sino corroborar su escasez en los centros de consumo (Mayet, 1984, I, 71), incluso en núcleos de cierta importancia como Numancia -donde no se registra un solo ejemplar-, Belo -2 piezas (Bourgeois y Mayet, 1991, 198)-, Arcóbriga -2 piezas (Juan Tovar, 1992, 42), Sisapo -1 pieza (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, 109). Así las cosas, parece que la fabricación de esta forma no debió adentrarse muchos años en el siglo II d.C. (Mayet, 1984, I, 72).

Tampoco parece que desde el punto de vista estratigráfico podamos arrojar mucha luz al establecimiento de márgenes concretos, puesto que la pieza se recuperó en la UE 15, asociada al muro 1 (UC 4); en un nivel bastante revuelto en el que conviven materiales romanos junto a abundantes elementos medievales y modernos (Benítez de Lugo *et alii*, 2000, 175).

Hispánica 27:

Este bol es el tipo más documentado en el conjunto que estudiamos, con un volumen total de 117 piezas asignables con certeza y 9 con carácter de probabilidad. Se da la circunstancia, además, de que bastantes de los ejemplares exhumados proporcionan datos sobre el perfil íntegro del vaso. El reparto de grupos tecnológicos vuelve a inclinar la balanza del lado del grupo 1 (93 piezas). Al grupo 2 pertenecen 21 piezas, en tanto que al grupo 3 se adscriben 3 de los fragmentos. El buen estado de los ejemplares nos va a permitir presentar una muestra selecta de los dos grupos dominantes que recoge los rasgos que caracterizan la forma en ambas producciones.

Así, dentro del grupo 1, con rasgos técnicos parangonables a los del centro de producción de Andújar, se ha recuperado un fragmento perteneciente a un vaso de pequeño calibre, caracterizado por poseer el cuarto de círculo superior estrecho, abierto y con escaso grado de incurvación (VF-98/99-B1-XIIA-1). Estos rasgos posibilitan su relación con una de las variantes identificadas en Andújar, cuya documentación se asocia a los niveles de actividad inicial del taller (Roca, 1980, 251; Sotomayor *et alii*, 1999, 25). El hallazgo de material tan antiguo del centro bético resulta, a nuestro juicio, muy interesante por cuanto ilustra el carácter temprano de la difusión de los productos de este taller¹⁹. Los restantes ejemplares corresponden a piezas de mayor tamaño, desprovistas de labio, con el cuarto de círculo superior de menores dimensiones que el inferior y de perfil abierto y un pie que puede ser de sección triangular y elevado (VF-98-A1-II-R3,6), con altura media (VF-98-A1B-II-R4-16; VF-98-B1-LIM-9; VF-98/99-B1-IIA-1 y 2), bajo (VF-98-A1-B-II-17) o prácticamente inexistente (VF-98-A1-I-27). No nos atrevemos a aplicar un valor evolutivo de estos rasgos fuera de contextos con la data bien pergeñada, como es el caso, dado que la forma se fabrica en este centro a lo largo de todo su período de actividad. Sin embargo, debemos indicar que la calidad de la pasta en los últimos ejemplares podrían hacer pensar que pertenecen ya a fines del siglo I cuando no plenamente al II d.C.

Dentro del conjunto adscribible al grupo 2, hemos seleccionado una pieza provista de un pequeño labio definido al exterior y cuarto de círculo superior de perfil bastante curvilíneo (VF-99-A1-XB-2). Estos rasgos podrían corresponder a una etapa no demasiado avanzada de la producción. Las piezas restantes han perdido el labio y la pared tiende a abrirse (VF-99-B2N-VB-1; VF-98/99-B1-XIA-2). Como ya se ha apuntado para el grupo anterior, tampoco aquí podríamos presentar los hitos de una evolución lineal, puesto que en numerosos casos sobre una misma pieza pueden converger rasgos aparentemente antiguos junto a otros presuntamente más avanzados (Romero, 1985, 193-4).

Por lo que se refiere a la ubicación contextual de los fragmentos pertenecientes a esta forma, veamos cómo se distribuyen en las diversas UUEE establecidas en el proceso de excavación:

¹⁹ Esta difusión temprana de los productos de Andújar hacia puntos relativamente alejados de su ámbito geográfico inmediato se corrobora por la presencia de un fragmento asignable a las formas decoradas hemisféricas en Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real) (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, 110).

GRUPO	UE 1	UE 2	UE 3	UE 4	UE 7	UE 8	UE 15	UE 16	UE 17
Grupo 1	2	1	6	1	14	58	3	1	2
Grupo 2	0	0	1	1	4	11	1	0	2
Grupo 3	0	0	0	0	1	2	0	0	0

La mayor concentración de material se registra en la UE 8 y en menor medida en la UE 7. Se da la circunstancia de que esta forma experimenta una evolución y comportamiento bastante parejo al que hemos reflejado para el plato de forma *Hisp.15/17*. A la vista de esta constatación resulta tentador establecer una asociación como *servicio de uso*, si bien no parece apropiado hablar de *servicio de mesa* habida cuenta de las divergencias de perfil que presentan ambos²⁰. Lo más probable es que el predominio tan marcado de estas dos formas deba ponerse en relación con el hecho de ser los tipos que se mantienen durante más tiempo en los propios centros de producción.

Hispánica 30:

Dos fragmentos pertenecientes a una misma pieza podrían corresponder a un vaso de esta forma a juzgar por la trayectoria ligeramente abierta que presenta su pared (VF-99-A1-IXA-5). El labio se encuentra individualizado al exterior y presenta un juego de finas molduras en el tercio superior del vaso. Su correspondencia con el grupo tecnológico 1 nos induce a ponerlo en conexión con la forma 30 de Andújar, de fabricación esporádica en la etapa inicial del centro y más frecuente en el último cuarto del siglo I d.C. (Sotomayor *et alii*, 1999, 25).

Hispánica 35 y/ó 36:

Con este servicio de mesa hemos identificado 8 piezas. El hecho de que aparezcan homogeneizadas bajo un único epígrafe se explica por la imposibilidad, en la mayor parte de los casos, de poder establecer con certeza su carácter de plato o taza a causa de la exigüidad de los fragmentos²¹. Entre las piezas que se han seleccionado para su representación gráfica, al menos una con seguridad pertenece a la forma *Hisp.36* (VF-98-B1-I-3), en tanto que las dos restantes parecen corresponder a sendos ejemplares de forma *Hisp.35* (VF-99-A1-XB-1 y VF-99-A1-IVA-1). Estas dos últimas presentan borde vuelto de trayectoria descendente y presentan ambas restos de decoración de hojas de agua a la barbotina, recurso ornamental característico de este servicio en los talleres tritenses y excepcional en Los Villares de Andújar (Sotomayor *et alii*, 1999, 25). Exceptuando dos piezas (VF-98/99-C2-IA-1 y VF-99-B1-VIIB-3), todos los fragmentos identificados con las formas que integran este servicio pertenecen al grupo tecnológico 2. La cronología de arranque de estas formas se ha situado en coincidencia con el apogeo de las formas homónimas galas, en las que indudablemente se inspiran (Mezquíriz, 1961, I, 63; Garabito, 1978, 58; Mayet, 1984, I, 73-4; Romero, 1985, 202). La fecha de inicio habría de situarse en tiempos de Vespasiano y su final, siguiendo a Mayet (1984, I, 74) y Romero (1985, 202), no debió sobrepasar con mucho el final del siglo II d.C. En Andújar estas formas se centran en la segunda fase de actividad del taller, situada en el último cuarto del siglo I d.C. (Sotomayor *et alii*, 1999, 25 y 33). Por lo que respecta a la posible data asignable a los ejemplares de Villanueva podría tenerse en cuenta la presencia de piezas con el borde inclinado hacia abajo y decoración de barbotina como indicio de su pertenencia a una etapa como mínimo intermedia en la fabricación tal y como sugieren algunos autores (Romero, 1985, 199). Sin embargo, el hecho de que en otros lugares se hallen piezas de borde horizontal con la misma decoración, junto a otras de borde inclinado hacia abajo que carecen de ella, disminuye la validez de estos aspectos formales como

²⁰ Pese a sus divergencias morfológicas M. Roca no excluye que se trate de un servicio, teniendo en cuenta el predominio que experimentan sobre las restantes formas tanto en los centros de producción como en los de consumo (Roca, 1991, 226).

²¹ Todos ellos se corresponden con pequeñas porciones de borde y, por tanto, pueden conllevar cierto grado de error en el cálculo del diámetro.

indicativos cronológicos (Zarzalejos, 1991, 70; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1993, 202). En cualquier caso, la calidad de las piezas nos induciría a situarlas *grosso modo* en los últimos años del siglo I d.C.

Por lo que respecta a su registro estratigráfico, 4 de ellas se documentaron en la UE 8, 2 en la UE 7, 1 en la UE 3 y 1 en la UE 1, reiterando la proporción y la frecuencia de hallazgos que viene caracterizando a todo el conjunto.

Hispánica 44:

A este cuenco profundo con el borde de perfil convexo al exterior y cóncavo al interior, apto para la inserción de una tapadera, se han asignado 7 piezas. Corresponden a fragmentos de borde tan pequeños que sólo hemos ilustrado dos, uno de los cuales presenta un grafito sobre el borde: PRV[...] (VF-98-A1-I-3; VF-98-C1A-I-1). Sobre tan parca y poco elocuente muestra comentaremos únicamente que todas las piezas pertenecen al grupo tecnológico 1. Esta forma en Andújar, si bien no es abundante, se circunscribe a un momento avanzado de la actividad del horno (Sotomayor *et alii*, 1999, 25), según se deduce de su constatación en las capas superficiales de los vertederos; por tanto, el arranque y cese de su producción debieron tener lugar entre inicios y mediados del siglo II d.C. (Roca, 1976, 43). En Villanueva de la Fuente, su presencia mayoritaria en la UE 8, asociada a material romano de amplia cronología poco añade a este margen temporal establecido en el centro de fabricación.

FORMAS DECORADAS:

Como se ha adelantado en páginas anteriores, la proporción de material decorado se encuentra en situación de enorme inferioridad con respecto a los productos lisos. Además, el gran estado de fragmentación del material sólo nos ha permitido efectuar adscripciones formales en 4 ocasiones. A este parco elemento de juicio hemos agregado los 7 fragmentos que conservan algunos indicios de decoración. Esta gran pobreza de material decorado dentro de un conjunto que supera el millar de piezas no deja de ser extraña. Opinamos que esta constatación debe de ser fruto del carácter periférico de la zona del núcleo en la que se han centrado las intervenciones arqueológicas.

INCLUIR FOTOS 3, 4 Y 5

Hispánica 37 a:

Como acabamos de comentar, únicamente cuatro piezas han podido ser adscritas a este tipo de cuenco de pared hemisférica. Todas ellas corresponden a pequeñas porciones de borde que no conservan información sobre el desarrollo decorativo de la pared, salvo en el caso que se ilustra (VF-98-C1A-I-2). Se trata de un vaso del grupo tecnológico 1, de pequeñas dimensiones, con borde de trayectoria ligeramente exvasada y pequeño labio de sección redondeada. Conserva indicios de una serie de círculos en la zona decorativa superior. Todos los fragmentos de borde identificados corresponden al grupo 1. La forma *Hispan.37 a* comienza a fabricarse en Andújar entre los años 60-70 d.C. y permanece vigente hasta el cese de actividad de los talleres hacia mediados del siglo II d.C. (Roca, 1976, 66 y 69; Sotomayor *et alii*, 1999, 27).

Por lo que respecta a los pequeños fragmentos con restos de decoración, dos de ellos pertenecen al grupo 1. El primero conserva evidencias de haber formado parte de un vaso, posiblemente de forma *Hispan.37 a*, con un desarrollo metopado en la zona superior y quizá una serie de círculos en la inferior (VF-99-C2-VII-14). El segundo apenas posibilita reconocer un friso inferior de pequeños circulitos con botón central (VF-98/99-B1-XIIIA-9). Entre los ejemplares asignados al grupo 2 se encuentra un fragmento con restos de una metopa, quizá

con tema cruciforme (VF-98/99-B1-XA-26) y una pieza con la zona superior de sintaxis metopada y la inferior con serie de círculos (VF-99-C2-XIV-11). Secuencias de motivos circulares hallamos en otras dos piezas; una de ellas cuales (VF-99-C2-X-10) presenta un círculo de línea segmentada conteniendo una roseta multipétala similar a la identificada sobre un vaso de forma 37 procedente de Pamplona (Mayet, 1984, II, lám.CLII, nº 811). Por último, un fragmento conserva indicios de un friso de remate inferior con una secuencia de circuillos concéntricos con botón central (VF-98/99-B1-XIIIA-10), que encuentra un referente muy cercano en el friso documentado en un molde de *Hisp.37 a* de Bezares (Garabito, 1976, 551, tab.47, nº 12).

MARCAS DE OFFICINA:

Una vez repasados los aspectos formales y decorativos más sustantivos del material hispánico de Villanueva de la Fuente conviene que realicemos el comentario de las marcas de *officina* exhumadas. Sólo 5 ejemplares han proporcionado marca; dos de carácter epigráfico y los tres restantes de entalle. Todos ellos presentan rasgos tecnológicos propios del grupo 1.

Sobre un fondo de forma indeterminada se conserva el extremo derecho de una marca en cartela rectangular en la que podría leerse [---]+CL (VF-99-A1-IXB-10). Existe una importante semejanza entre las grafías de esta marca y las que figuran en un cartucho procedente de Andújar atribuido a CL (Mayet, 1984, II, lám.CCX, 140). Este alfarero pudo desarrollar su producción en época flavia (Sotomayor *et alii*, 1999, 39). La segunda marca epigráfica se encuentra sobre un fondo de forma indeterminada; está inscrita en cartela rectangular de extremos oblongos y es retrograda. Puede leerse [E]XO y una letra de difícil lectura (¿S?) (VF-99-C2-X-4).

Por lo que respecta a las marcas de entalle, una de ellas ha llegado a nosotros en estado íntegro y representa una pequeña Victoria alada con palma y corona, pasante hacia la derecha (VF-98-B2N-III-11). En un segundo ejemplar, conservado en estado fragmentario, se intuye una figura pasante a la derecha provisto de un arco y con un pequeño cuadrúpedo a los pies (cánido ?) en actitud de salto. Podría tratarse de una representación de Diana cazadora o de una simple escena de caza (VF-99-A2N-VI-2 y 6). Por último, otra marca fragmentada muestra lo que parece una figura femenina posiblemente desnuda y pasante a la derecha (VF-99-C2-VI-5).

Esta excelente representación de marcas de entalle posibilita adscribir sin ningún género de dudas el material sobre el que aparece al centro de producción de Los Villares de Andújar, puesto que constituye un rasgo original de este lugar²². Se realizan aplicando directamente un entalle en el fondo de los vasos antes de su cocción. Este distintivo de producción es exclusivo de la última etapa de actividad del taller, hacia mediados del siglo II d.C. (Roca, 1991, 225; Sotomayor *et alii*, 1999, 33). Esta fase se caracteriza por una decadencia que afecta a la reducción extrema del repertorio formal, a la pesadez de los vasos y a la degeneración de los elementos decorativos (Roca, 1991, 231).

La documentación de estas marcas en nuestro conjunto no hace sino corroborar los datos de atribución que hemos ido desgranando a partir de indicios menos consistentes. A falta de la realización de análisis físico-químicos, podemos afirmar con un margen de error no muy elevado que más del 80 % de la terra sigillata que se consume en *Mentesa* procede de Andújar. La presencia del material triciense, aunque muy inferior, es significativa y se cifra casi en el 19 %. Aunque no está refrendado por la presencia de marcas ni se han exhumado productos decorados elocuentes a este respecto, existen piezas que, desde el punto de vista morfológico o decorativo remiten al gran área de producción del Valle del Ebro.

GRAFITOS:

²² Esta técnica, presente en la cerámica itálica de barniz negro y muy rara en las sigillatas itálicas y gálicas, sólo se documenta hasta el presente en la TSH fabricada en Andújar (Roca, 1991, 225).

Dentro del conjunto analizado no son infrecuentes los grafitos realizados con posterioridad a la cocción. Están presentes tanto los de carácter epigráfico como los de tipo figurativo. Así, dentro de la primera categoría, sobre uno de los platos de forma *Hispan.15/17* que hemos ilustrado puede leerse en el fondo interno MASCA+[-]y [-]+ALCL+[-] en la pared exterior. En la superficie interna del cuarto de círculo superior de un bol de forma *Hispan.27* figura [-]+MP+[-] y sobre la superficie de apoyo de la tapadera en un borde de forma *Hispan.44* se conserva [-]+PRV+[-]. Es posible que alguno de ellos corresponda al nombre del dueño de la pieza, si bien a causa de su carácter incompleto cualquier propuesta de restitución no dejaría de ser altamente especulativa. Esta función de identificación de la propiedad suele ser frecuente en contextos domésticos, si existe la posibilidad de confusión en la asignación a distintos usuarios de piezas iguales de la vajilla de mesa. Este empleo ha sido confirmado en no pocas ocasiones, junto a otros usos tales como las dedicatorias, las conmemoraciones o las marcas relacionadas con diversas fases del proceso de transporte y distribución de las piezas cerámicas (Rascón *et alii*, 1994, 265-6).

Dentro de la categoría de los grafitos figurativos se repiten en dos ocasiones las representaciones arborescentes o de palmas (VF-98-A1-II-5 y VF-98-A1-LIM-83). Este tipo de ejecución es bastante frecuente en los conjuntos materiales de otros centros de consumo. A modo de ejemplo citaremos los ejemplares de Liédena, Itálica, Pamplona y Numancia (Mayet, 1984, II, lám. CCXXXVII, nº294-297) o Segóbriga (Sánchez-Lafuente, 1990, fig.138, nº24 y 25). Por último, también se prodigan las cruces o aspas, ya sean sencillas o formando parte de composiciones más complejas, como la que figura en el fondo interno de un vaso de forma indeterminada, inscrita dentro de un motivo pentagonal (VF-98/99-B1-XIIIA-8bis. Una composición semejante se identificó en Sisapo (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1993, fig.12, nº4). Finalmente, hacemos constar el hallazgo de una ficha recortada sobre un fragmento de pared de TSH del grupo 1 en la que figura un numeral: XV. Pensamos que posiblemente puede tratarse de una ficha de juego (VF-99-A1-VB-7).
INCLUIR FOTO Nº 5

2.4.- Terra Sigillata Hispánica Brillante:

La presencia de esta producción en el conjunto de la terra sigillata que venimos analizando no es, en absoluto, desdeñable (73 fragmentos), si se compara con su frecuencia de aparición en otros yacimientos. El repertorio morfológico representado es, por el contrario, muy reducido; salvo dos piezas, todos los fragmentos corresponden al plato o fuente de fondo plano y pared exvasada que configura la forma 9, según la nomenclatura establecida en su día por Caballero y Juan Tovar (1983-84, 159 ss.). Las piezas se ajustan a algunos de los grupos de la forma 9 típicos diferenciados por los citados autores. Dentro del primer grupo, caracterizado por incluir piezas de Æ comprendido entre 16 y 24 cm y con labio sencillo sin engrosamiento, podríamos incluir dos ejemplares (VF-99-A1-IVA-13; VF-99-C2-XI-7). En un segundo grupo, en el que el labio tiende a invasarse con un ligero engrosamiento, se inscribe otro de nuestros perfiles (VF-98/99-B1-VIIIC-2). Un tercer grupo, en el que la pared registra un engrosamiento antes del labio y éste se dirige hacia el interior, se ejemplifica con las piezas VF-98/99-C2-IC-4; VF-98-B2-III-121). Finalmente, uno de nuestros ejemplares presenta como rasgo característico una pared recta o achaflanada al exterior y borde con un fuerte engrosamiento en la conformación del labio (VF-98-A1-I-35).

Las dos piezas que escapan a esta monotonía formal corresponden a formas cerradas. La primera de ellas pertenece al cuello de una jarra o botella de cuerpo globular (VF-00-A2N-V-SC) y la segunda al cuello de una jarra que conserva el arranque de un asa (VF-99-C2-VII-1). Presumimos que puedan incorporarse en la forma 15 de Caballero y Juan Tovar, sin que puedan añadir matiz alguno a las piezas conocidas en virtud de la configuración del borde, ya que ninguna lo conserva.

Esta producción, que comenzó a ser sistematizada en el trabajo de L. Caballero y L.C. Juan Tovar que venimos citando, plantea aún numerosos e interesantes interrogantes. En nuestro segundo trabajo sobre las piezas de Sisapo (Fernández Ochoa *et alii*, 1994, 111) tuvimos oportunidad de plantear algunos de ellos. Dado que desde que realizáramos ese estudio hasta el presente el panorama bibliográfico sobre el particular no ha registrado variaciones sustanciales, volvemos a suscribir lo que ya se indicó allí. En esencia, seguimos

reivindicando la necesidad de revisar el encuadre cronológico de esta especie cerámica, por cuanto se prodiga en niveles altoimperiales de un número cada vez mayor de yacimientos (Del Barrio y López, 1991, 180 ss.). En este sentido, recientemente, las noticias orales a que aludíamos en relación con la ciudad de *Complutum* (Alcalá de Henares) se han concretado en una referencia breve pero contundente acerca de su registro en los niveles altoimperiales de la casa de Hippolytus y de la Fuente del Juncal. Su pervivencia en época más tardía se confirma a través de su presencia en contextos del siglo III de la Casa de los Estucos (Polo y Rascón, 1998, 260, nº 212). Otro yacimiento en el que hemos contrastado su presencia en niveles de fines del siglo I y II d.C. es Viña del Pañuelo (Villamanta, Madrid), donde incluso hemos documentado la forma *Hisp.27* de TSH dentro del repertorio de la TSHB (Zarzalejos y Blasco, e.p.).

Por lo que respecta al contexto estratigráfico en que se documentan los ejemplares de Villanueva de la Fuente, el gráfico nº 3 resulta ilustrativo a tal efecto.

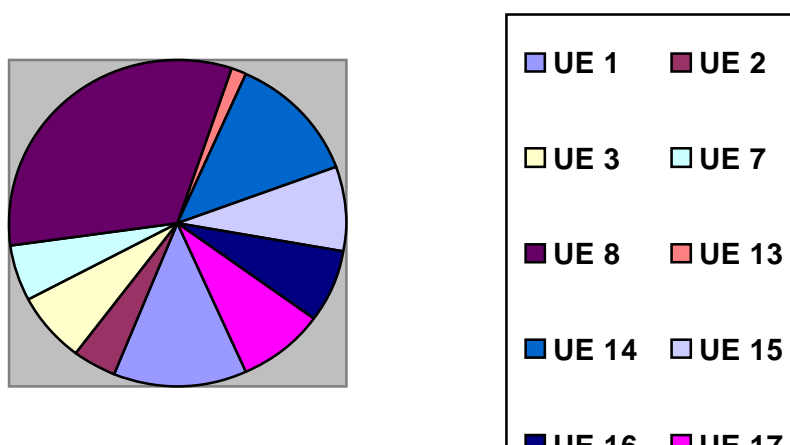


Gráfico 3. Distribución estratigráfica de la TSHB

Esta especie cerámica se encuentra repartida prácticamente por todas las UUEE identificadas. Su presencia más notable está asociada a la UE 8 con 23 ejemplares. Pese a no tratarse de contextos cerrados, su registro conjunto con material hispánico de cronología altoimperial y la ausencia de un horizonte tardío dentro de la TS recuperada en el sector excavado, nos induce a proponer una data comprendida entre el último cuarto del siglo I y todo el siglo II d.C. Aunque nuestro conjunto poco pueda aportar desde el punto de vista formal y cronológico al estudio de esta producción, su testimonio en el flanco oriental de la provincia de Ciudad Real contribuye a demostrar que su ámbito de aparición progresivamente va aumentando. De este modo, comienzan a conocerse puntos intermedios entre la concentración de hallazgos en el centro peninsular y los de Granada y Jaén que en los años 80 parecían descolgados de la zona nuclear en el mapa del primer estudio sistemático de estas cerámicas (Caballero y Juan Tovar, 1983-84, 174, fig.18). Este hecho pone de manifiesto que nos hallamos ante una producción de cierta envergadura sobre la que es necesario seguir investigando hasta localizar sus centros de fabricación.

2.5.- Terra Sigillata Africana:

Cuantitativamente la presencia de *terra sigillata africana* en las zonas excavadas resulta bastante pobre. Desde el punto de vista tecnológico, hemos adscrito a la producción de TSA de tipo A²³ 11 fragmentos, en su

²³ La producción de este grupo cerámico radicado en el N. de Túnez se inicia en el último tercio del siglo I d.C. Desde el punto de vista tecnológico se han diferenciado varios grupos de pasta: A¹: con barniz claro y brillante, constituye el grupo más antiguo entre

mayor parte correspondientes a bases de fondo plano o a pequeñas porciones de borde de forma indeterminada. Dentro del conjunto ha sido posible identificar la presencia de dos formas. La mejor representada es la fuente del tipo *Lamboglia 9b/Hayes 26*. Se trata de un plato de fondo plano y pared curva rematada en un borde sencillo (VF-99-B1-VIIA-12). Estos platos se fabrican entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del III (Hayes, 1972, 49 ss; *Atlante*, 1981, 31 ss).

La segunda forma identificada es una tapadera adscribible al tipo *Lamboglia 20/Hayes 20* (*Atlante*, 1981, 28). Se trata de una pieza de pequeño calibre y perfil elegante con borde vertical para insertar en la boca del recipiente a cubrir y una visera de apoyo de proyección horizontal. Presenta decoración burilada en el borde de la visera. La cronología de estas tapaderas, destinadas al cierre de marmitas de tamaño pequeño del tipo *Hayes 34*, puede situarse entre fines del siglo I y durante el siglo II d.C.

Estos productos de importación se concentran en las UUEE 7 y 8, y están presentes con carácter casi testimonial en la UE 17. Su localización podría ilustrar, aunque sea de soslayo, la etapa final de la llegada de TSH de Andújar en competencia con las fábricas norteafricanas.

3.- A MODO DE CONCLUSIÓN PRELIMINAR. Hacia una valoración de los comportamientos económicos de una ciudad hispanorromana del se de la meseta a partir del estudio de la terra sigillata

Una vez analizada la TS exhumada en El Callejón del Aire en las campañas correspondientes a estos dos últimos años, estamos en condiciones de efectuar unas primeras valoraciones sobre este núcleo en tanto que centro de consumo de esta especie cerámica. Estas consideraciones, lógicamente, se ciñen al conjunto hasta ahora conocido. Si desde el punto de vista cuantitativo consideramos que la muestra es suficiente para permitir un primer acercamiento a la cuestión, la situación periférica de los cortes excavados y la funcionalidad misma del espacio en este sector pueden haber condicionado la naturaleza y carácter de los depósitos materiales. Por tanto, este análisis no constituye sino un avance preliminar sobre lo que puede dar de sí un yacimiento tan prometedor como el de Villanueva de la Fuente²⁴. Con estas salvedades y advertencias como punto de partida diseñaremos el perfil económico y el marco de relaciones del núcleo durante los dos primeros siglos de la Era.

Como ya se indicó en su lugar oportuno, la documentación de TSI en las zonas intervenidas es posiblemente de carácter residual. El escaso material documentado debe corresponder a productos encuadrados en las dos primeras décadas del siglo I d.C. La documentación de formas semejantes a las que acceden a otros puntos de la Meseta Sur, como *Sisapo-La Bienvenida*, sería, a nuestro juicio, testimonio del flujo ininterrumpido de materiales de origen itálico en circulación a través de este sector de La Meseta. La escasez de este material en la posible sede de *Mentesa* quizá sea imputable al factor que apuntábamos líneas arriba, ya que la documentación de estos productos en yacimientos de menor envergadura como los ubicados en torno a las Lagunas de Ruidera²⁵, hace pensar que los circuitos comerciales que posibilitan la llegada de materiales itálicos se mantienen activos entre la última década del siglo I a.C. y los primeros veinte años del I d.C. Otro factor de indudable peso en este sentido, es la conexión del núcleo con la colonia *Libisosa* (Lezuza, Albacete) a través del llamado *Camino de Aníbal*, circunstancia que posibilitaba el contacto con la Oretania Sur a través del *Saltus Castulonensis* y con el occidente de la Meseta a través de la vía 29 del Itinerario de Antonino,

fines del siglo I y principios del II d.C.; A^{1/2}: barniz algo menos brillante y adherente; A²: en su última fase (fines del siglo II y siglo III d.C.) la TSA A presenta un barniz mate y rojizo junto a la desaparición de las decoraciones en las formas abiertas.

²⁴ Un trabajo más completo deberá abordarse incorporando el material numismático, como complemento indispensable a la hora de establecer los movimientos principales de los flujos de material y el origen de los aprovisionamientos monetales, tal y como hemos ensayado en La Bienvenida (Arévalo y Zorzalejos, 1996, 161-171; Zorzalejos *et alii*, e.p.).

²⁵ Así por citar algún ejemplo podemos mencionar el Vallejo de la Culebra, donde se han recogido en prospección materiales itálicos, gálicos e hispánicos (Rico *et alii*, 1997, 269).

conectando con *Mariana* (Puebla del Príncipe), *Oretum* (Granátula de Calatrava) y *Carcuvium* hasta enlazar con *Sisapo*.

En tiempos claudio-neronianos se registra una tímida afluencia de materiales de origen sudgálico, con una representación de formas cuyos referentes en yacimientos mejor datados vienen a situarse en época preclaudia. A pesar de su escaso peso específico en los totales de la TS del núcleo, su presencia es ilustrativa de la inserción del mismo en los circuitos que canalizan la afluencia de productos del S de la Galia en este ámbito de la Meseta. Es posible que el material penetre desde el Levante a través de las ciudades albacetenses, donde se acredita su presencia, o bien a través de la conexión con Cartagena vía Cástulo.

En cualquier caso, desde mediados del siglo I d.C. y, sobre todo, desde la época flavia el aprovisionamiento del centro va a ser realizado fundamentalmente por el centro de producción de Los Villares de Andújar. A una atribución basada en la observación de los rasgos externos del material se suma la información derivada de las marcas de *officina*, pertenecientes todas ellas al centro bético. Esta constatación es importante, por cuanto supone ir cubriendo de puntos un mapa hasta ahora vacío de hallazgos por la falta de investigaciones. En efecto, a medida que se van realizando intervenciones en yacimientos romanos o prospecciones intensivas en comarcas inéditas para la historiografía de la TS se va incrementando la nómina de lugares con TSH de origen giennense²⁶ De este modo, la distribución de materiales de Andújar en la actual provincia de Ciudad Real va dejando de ser un fenómeno casi episódico o esporádico tal y como se viene definiendo (Sotomayor *et alii*, 1999, 34) para convertirse en una zona más de la distribución de cerámicas por parte de los *negotiatores* de Andújar. Otra evidencia de indudable interés reside en la constatación del mantenimiento de la venta de materiales incluso durante la última etapa de actividad del taller, tal y como acredita la presencia de las marcas de entalle, que suelen ser muy raras fuera del propio centro alfarero. La ruta que debió vehicular este contacto debió ser la vía de enlace con Cástulo.

Por su parte, el pequeño porcentaje de material triciense confirma el mantenimiento de los contactos con el valle del Ebro a través de los caminos que, desde *Laminium* y *Libisosa*, conducen hacia *Caesaraugusta*. Por último, dentro de la evolución del panorama de importaciones de TS que presenta el yacimiento, debe anotarse la presencia sintomática, aunque muy escasa, de productos de origen norteafricano (TSA A), llamados a convertirse en los herederos del territorio de expansión de Andújar en el S peninsular una vez se produce la decadencia y cierre de estos talleres por causas que han sido matizadas por M. Roca (Roca, 1991, 234-5). La presencia de este material en Villanueva de la Fuente se cifra en el siglo II d.C. y no encuentra, por el momento, continuidad en producciones africanas de cronología posterior. Tampoco se han identificado producciones hispánicas tardías que acrediten la actividad del centro durante los siglos III, IV y V d.C. En cualquier caso, preferimos mantener estas ausencias con la debida cautela hasta que no se realicen intervenciones en otros sectores de la ciudad antigua.

²⁶ Véase por ejemplo el caso del Cerro de la Horca (Moraleja 1) en el entorno de las Lagunas de Ruidera o el poblado de Huerta de Aguas 1, en el mismo entorno (Rico *et alii*, 1997, 268-9).

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL TEXTO

- *Atlante (1981): AAVV: Atlante delle Forme Ceramiche, Roma.*
- Arévalo González, A. y Zarzalejos Prieto, M. (1996): "Apuntes para las claves interpretativas de la Sisapo republicana: testimonios materiales", *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1995.
- Barrio del, Y. y López, A. (1991): "La producción de Terra Sigillata Hispánica Avellana (TSHA) procedente del yacimiento de la Stma.Trinidad, Segovia", *B.S.A.A., LVII*, Valladolid.
- Benítez de Lugo, L., Gómez Laguna, A.J. y Tormo, M. (2000): "Primeros resultados de las excavaciones sistemáticas en Villanueva de la Fuente", *El Patrimonio Arqueológico en Ciudad Real.Métodos de trabajo y actuaciones recientes*, Valdepeñas 1999.
- Bourgeois, A. y Mayet, F. (1991): *Belo VI. Les sigillées*. Madrid.
- Caballero Zoreda, L. y Juan Tovar, L. C. (1983-84): "Terra Sigillata Hispánica Brillante", *Empúries*, 45-46, Barcelona.
- *Conspectus (1990): A.A.V.V.: Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confecto* Bonn.
- Delgado, M. et alii (1975): *Fouilles de Conimbriga IV. Les Sigillées*, París.
- Fernández Ochoa, C., Zarzalejos Prieto, M. y Seldas Fernández, I. (1989): "Marcas de Oficina en Terra Sigillata de la Submeseta Sur", *XIX Congreso Nacional de Arqueología, (Castellón, 1987)*, Zaragoza.
- Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos Prieto, M. (1988-89): "Terra Sigillata del Museo de Ciudad Real. Colección Tello", *Zephyrus*, 41-42, Salamanca.
- Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos Prieto, M. (1991): "Las producciones de Terra Sigillata Altoimperial de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real I. La Terra Sigillata Itálica y Gálica", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 4, Madrid.
- Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos Prieto, M. (1992): "Terra Sigillata Hispánica Brillante de Sisapo", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32, Madrid.
- Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos Prieto, M. (1993): "Las producciones de Terra Sigillata Altoimperial de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real II. La Terra Sigillata Hispánica", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 6, Madrid.
- Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos Prieto, M. (1997): "El registro arqueológico II: Estudio de materiales", en Fernández Ochoa, C.: *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid.
- Fiches, J.; Guy, M. y Poncin, L. (1979): "Un lot de vases sigillées des premières années du règne de Néron dans l'un des ports de Narbonne", *Archaeonautica*, 2, París.
- Garabito, T. (1978): Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización, *B.P.H.*, XVI, Madrid.
- Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*, Londres.
- Juan Tovar, L. C. (1992): "Terra Sigillata Hispánica", *Arcóbriga II. Las cerámicas romanas*, Zaragoza.
- Mayet, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques*, 2 vol. París.

- Mezquiriz, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, 2 vol. Valencia.
- Mezquiriz, M.A. (1983): “Tipología de la Terra Sigillata Hispánica”, *Monografía: Terra Sigillata Hispánica. Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, I, 2, Madrid.
- Montesinos i Martínez, J (1991): *Terra Sigillata en Sagvntvm y tierras valencianas*, Sagunto.
- Nieto, J. (1986): El pecio Culip IV: Observaciones sobre la organización de los talleres de Terra Sigillata de La Grafesenque”, *Archaeonautica*, 6, París.
- Nieto, J. et alii, (1989): *Excavacions arqueologiques subaquàtiques a Cala Culip, I*, Gerona.
- Pérez González, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La Terra Sigillata*, Santiago de Chile.
- Oswald, F. y Pryce, D. (1966): *An Introduction to the Study of Terra Sigillata*, Londres (1a. ed. 1920).
- Oxé, A. (1938): “Terra Sigillata funde” en Albrech, C. (1938): *Das Römerlager in Oberaden*, Dortmund.
- Paz Peralta, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.
- Polo, J. y Rascón, S. (1998): Ficha 212 “Terra sigillata hispánica brillante”. *Complutum. Roma en el interior de la península Ibérica*, Alcalá de Henares.
- Pucci, G. (1985): *"Terra Sigillata Italica"*, Atlante delle Forme Ceramiche II, Roma.
- Rascón, S., Polo, J. y Maeso, M.D. (1994): “Grafitos sobre terra sigillata hispánica hallados en un vertedero del siglo I en la Casa de Hippolytus (Complutum)”, *CuPAUAM*, 21, 1994, Madrid.
- Rico, M. T., López Precioso, F. J. y Serna, J. L. (1997): “Arqueología”, *Parque Natural de las Lagunas de Ruidera*, Ecohábitat, Madrid.
- Roca Roumens, M. (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
- Roca Roumens, M. (1980): “Sigillata importada y nuevas formas en terra sigillata hispánica producida en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del taller”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5, Granada.
- Roca Roumens, M. (1991): “Producción y comercialización de la sigillata producida en la Bética”, en González Román, C. (Ed.): *La Bética en su problemática histórica*, Granada.
- Romero Carnicero, M. V. (1985): Numancia I. La Terra Sigillata, *E.A.E.*, 146, Madrid.
- Sánchez-Lafuente, J. (1990): *Terra sigillata de Segóbriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica*, Madrid.
- Sotomayor, M., Roca, M. y Fernández, M.I. (1999): “Centro de producción de Los Villares, Andújar (Jaén)”, en Roca, M. y Fernández, M.I. (Coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga.
- Vernhet, A. (1975): *Notes sur la Terre Sigillée de La Graufesenque*, Millau.

- Vernhet, A. (1986): "Centre de production de Millau. Atelier de La Graufesenque", en Bemont, C. y Jabod, J.P. (Dres.): *La Terre Sigillée Gallo-romaine. Lieux de production du haut empire: implantations, produits, relations*, París.
- Zarzalejos Prieto, M. (1991): *El yacimiento romano de Velilla de San Antonio (Madrid). La Terra Sigillata*, Madrid.
- Zarzalejos Prieto, M. y Morillo Cerdán, A. (1994): "Terra Sigillata procedente de Cuevas de los Cabañiles (Huete, Cuenca)", *CuPAUAM*, 21, Madrid.
- Zarzalejos Prieto, M. y Blasco Bosqued, C. (Eds.) e.p.: *El alfar romano de Villamanta* (Madrid), Madrid.
- Zarzalejos Prieto, M., Arévalo González, A. y Fernández Ochoa, C. e.p.: "Tránsito, comercio y actividad económica en la Sisapo altoimperial", *Espacio, Tiempo y Forma*. Madrid.